

Recuerdos olvidados

Con más de noventa años en la espalda,
detrás de ese lento caminar,
quiero pensar,
que reconoces mi mirada
entre un centenar.

El tiempo ha dejado huella,
mas solo en el exterior,
pues detrás de esa piel fina y arrugada,
albergo vislumbrar algo en tu interior:
es un momento congelado, intacto,
una ligera emoción,
un pequeño sobresalto.

Son recuerdos que aclaman;
deseosos de atención,
que hospedados en lo profundo de tu memoria
intentan asaltar tu mente con desesperación.

Están borrosos y agitados,
desesperados por salir,
pues llevan tiempo encerrados,
y no quieren volverse a dormir.

Porque siguen esperanzados,
confían que amparaes ellos,
que desafíes a lo imposible
y que rompas las barreras
que les impiden ser libres.

Son cataratas de lágrimas,
lo que surgen de mí,
cuando entiendo que la razón,
no va de la mano de mi sentir.

Entiendo el mensaje, vida:
la edad no perdona.
Y aunque esté decidida,
no puedo luchar contra batallas perdidas.

Me hago pequeña en mi interior,
y oigo algo romperse dentro de mí.
Las lágrimas amenazan con volver a salir,
y es un pinchazo de dolor,
lo que me sacude al pensar,
que tú ya no estás más aquí.

Supongo que esto tenía que pasar,
que es cosa de la edad,
pero sigue doliendo igual.
Porque no has reconocido mi mirada entre el centenar.
Porque a tus ojos,
sólo soy una cara más.
Y aunque los míos estén llorosos,
no voy a olvidar,
el cariño con el que me llegaste a tratar.